

CREVILLENT DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA CREVILLENT DURING THE WAR OF THE SPANISH SUCCESSION

RESUMEN

La recuperación del Libro de Clavería del Consell de Crevillent (1700-1710), gracias al crevillentino Joan Miquel Tomas i Tomas, ha permitido ahondar en un mayor conocimiento del devenir de nuestra localidad, durante el conflicto conocido como la Guerra de Sucesión.

Esta documentación arroja nuevos datos sobre diferentes aspectos de la villa de Crevillent, entre los cuales destacaremos la beneficencia y las principales fiestas.

PALABRAS CLAVE

Consell, Clavería, Guerra de Sucesión, Crevillent, siglo XVIII, fiestas, beneficencia.

ABSTRACT

Abstract: The recovery of the Clavería Book of the Consell de Crevillent (1700-1710), thanks to Joan Miquel Tomas i Tomas from Crevillent, has allowed us to delve into a better knowledge of the future of our town, during the conflict known as the War of Succession.

This documentation provides new data on different aspects of the town of Crevillent, among which we will highlight charity and the main festivals

KEYWORDS

Consell, Clavería, Spanish Succession War, Crevillent, 18th century, festivals, charity.

Introducción

En los albores del siglo XVIII, la villa de Crevillent recupera la población anterior a la expulsión de 1609, cuyo núcleo urbano, situado en el lado oeste de la Rambla, se extendía en torno al castillo, la primitiva iglesia (hoy Mercado de Abastos) y el barrio del Raval, en la entrada a la población desde la localidad de Elche.

La muerte del último de los Austrias y el acceso de los Borbones, de la mano de Felipe V, al trono español, provocó la Guerra de Sucesión (1700-1713), período al que pertenece el Libro de Cuentas Municipales o de Clavería, base del presente estudio, y que arroja nuevos datos sobre el señorío crevillentino durante los años que duró esta contienda.

El Consell de la Villa de Crevillent.

La historia crevillentina viene marcada, entre otras cosas, por dos elementos que le proporcionaron una impronta propia que condicionó su evolución a lo largo del tiempo. A saber, la permanencia de la población mudéjar tras la conquista cristiana que, tras su conversión al cristianismo, fue expulsada en 1609, provocando una desolación demográfica y económica que tardó una centuria en recuperar; y en segundo lugar, la decisión de los Reyes Católicos de donar Elche y Crevillent a su maestresala D. Gutierre de Cárdenas (1470), iniciándose su etapa señorial que duraría casi cuatrocientos años.

El Libro de Cuentas Municipales o de Clavería (1700-1710), recuperado gracias a Joan Miquel Tomás i Tomas, está compuesto por 1.419 páginas, en su mayor parte escritas

en lengua valenciana (por cierto, muy similar a la que hoy hablamos en nuestra población), y es, sin duda, un importantísimo documento que nos aporta mucha información, no sólo de carácter económico, sino también relativa a la administración del señorío, y múltiples aspectos sociales, como la beneficencia y asistencia social, la enseñanza, fiestas y costumbres, sin olvidarnos del agua, elemento siempre presente en nuestra historia desde la fundación de la población en la edad media. La administración de la villa de Crevillent, aspecto que ya fue abordado por Josep Menargues hace más de dos décadas sobre este mismo documento, estaba compuesta por varios cargos que formaban el *Consell* foral, los cuales tomaban posesión el día de Pentecostés hasta el día de San Juan, por entonces cronología correspondiente al año económico. No entraremos en mayor detalle sobre este aspecto, tan sólo mencionar los salarios (abonados en tercios), que fueron más o menos constantes a lo largo de toda esta década, aunque con grandes diferencias entre sí:

CARGO	SALARIO
Assessor/ Asesor	100 r.
Clavari/Clavario	100 r.
Comare/Comadrona	200 r.
Escrivà/Escribano	200 r.
Hospitaler/Hospitalero	100 r.
Jurat/Jurado	100 r.
Mestre/Maestro	133 r. 8 d.
Metge/Médico	2.000 r.
Ministre/Ministro	366 r.
Organista/Organista	50 r.
Relloger/Relojero	106 r. 6 d.
Sindic/Sindico	120 r.
Sobressequier/Sobrese- quiero	100 r.
Predicador	23 r. 12 d.

Estos cargos (con sitio reservado en la iglesia parroquial) eran elegidos

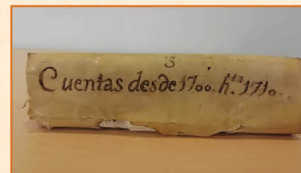
anualmente, si bien en la práctica se perpetuaban en el tiempo entre las mismas familias, incluso eran vitalicios, como el caso del escribano Bautista Mas,² notario, de quien conservamos varios protocolos notariales, entre ellos el documento más antiguo del Archivo Municipal, precisamente una compraventa de agua de riego fechada en 1690.

Por su parte, el relojero, un tal Pedro Pepí, era el encargado del reloj de la torre de la iglesia vieja, que regía las horas de agua de la Fuente Antigua y que, curiosamente, no sabía escribir, según muestran los correspondientes recibos.

Raramente tenemos ocasión de ver la presencia femenina en la documentación de la época moderna, al menos; ocupando cargos de responsabilidad, pero sí en determinados oficios reservados tradicionalmente a las mujeres, como el de comadrona, aunque su salario lo recibiera el marido; es el caso de Vicenta Pons, mujer de Blas Balaguer que ostentaba el cargo de ministro.

Las Cuentas de Clavería o del Clavario, funcionario encargado de la hacienda local, cuyos movimientos anotaba en el correspondiente libro, nos ofrecen información de primera mano sobre la economía local, ya que recoge detalladamente los ingresos (Cargo) y gastos (Data) de la villa, cuentas que no siempre eran saneadas para las arcas señoriales.

Los ingresos procedían, en su mayor parte, de las regalías del señor y aparecen perfectamente enumeradas: la sisa mayor, el abasto de la harina, la saca nueva, la pleita, el albalán y los servicios de carnicería



Firma del convenio de cesión del Libro de Cuentas o Clavería al Archivo Municipal, de la mano de Joan Miquel Tomás i Tomás (21-6-2021)

y herrería, aspecto que ya tratamos en la transcripción y análisis de las ordenanzas de 1756.²

A través de los gastos obtenemos una información mucho más rica y variada que nos permite ahondar en aspectos como las fiestas y la asistencia social a los pobres, a los que dedicaremos un apartado propio. Mencionaremos aquí, por ejemplo, el urbanismo de la villa a comienzos del Dieciocho, con referencias a nombres de calles (Pósito, Carmen, Salitre o Estanco), que han llegado a nuestros días,³ así como de edificios públicos, como el Abrevadero situado junto al castillo, antecedente del primer Lavadero inaugurado por el señor duque (1795), o la Casa de la Villa, inmueble arrendado a Pablo Pérez desde 1707, y lugar donde se reunía el *Consell*.

El señor territorial aunque no siempre de buena gana sufragaba las obras realizadas en caminos y edificios públicos, como “en la obra de albañilería en el aljibe del Derramador” o “en apañar los caminos públicos por haberles robado el agua pluvial”,⁴ o la construcción del puente del Raval que cruzaba el Barranquet, así como dos “saltadores” o pasarelas en la Rambla –antecedente del puente de San Sebastián– y el barranco camino de

Orihuela, en la salida hacia esta localidad al final de la calle de la Acequia, todas ejecutadas en 1703, por un valor total de 73 reales y 14 dineros, junto a los muchos gastos por limpiar y reparar las acequias y fuentes por donde pasaba el agua de la *Font Antiga*.⁵ Las arcas señoriales también destinaban parte de sus ingresos a colaborar con la iglesia en las misas matinales y de once (tal y como se realizan en la actualidad), el sueldo del organista (Francisco Licián), o la confección del Monumento del Jueves Santo, tradición que se remonta a la propia fundación de la parroquia en 1602.

Los funcionarios locales tenían entre sus competencias visitar los mojones que separaban Crevillent del Saladar, y que incluía sus dietas con pan, harina, vino, atún, aceite, bacalao, arroz, pescado, huevos, carne y aguardiente. En estos humedales crecía la planta de la sosa⁶ que, como era costumbre, se repartía entre los vecinos:

“Pasáranse en conte a Gregori Péres, clavari de les rentes del Consell de la present vila de Crevillent, quaranta reals per altres tants que ha pagat del gasto es feu [sic] en repartir la sosa del Saladar als veïns de aquella en lo present i corrent any, com se acostuma. Crevillent, mars (sic) 3 de 1702.”⁷

Coincide este periodo con la llegada del nuevo duque, Joaquín Ponce de León Lancaster y Cárdenas, quien se puso al frente de la casa ducal tras la muerte de su padre en 1693 y fue nombrado virrey de Valencia en 1705. Una representación del *Consell* acudió a la capital valenciana durante diez días, mientras la villa salió a recibirlo en el término de Elche con pólvora, morteretes, alarde, comida y refrescos para los soldados y hasta bailarines que costaron al municipio nada menos que 1.200 reales.

La Guerra de Sucesión Española en Crevillent.

El periodo que nos ocupa (1700-1710) coincide de lleno con la Guerra de Sucesión. Si bien son pocas las referencias directas a la misma, todas de los últimos días antes de la victoria

francesa, nos permiten conocer algunos datos en relación al desarrollo de este conflicto en Crevillent.

Aunque en buena parte de la Corona de Aragón se apoyó la causa austracista, D. Francisco de Ávila vino en dos ocasiones (1704 y 1706) a pedir la obediencia de la villa, como al parecer ocurrió también en Elche, y se hicieron algunos preparativos militares:

“Memoria del gasto que se a echo en el tiempo que [sic] estado el lugar en centinela por la conquista que se asía en el Reino.

Primeramente, 18 arrobas y media de pan que se comieron en los refrescos que se dio
18 r. 15 d.

Más por 9 libras y media de vino
19 r. 18 d.
Más por siete libras de aseite
6 r. 16 d.
Más por tres cargas de leña
6 d.

Más por cinco propios que fueron a Origuela, Elche y a la respuesta que se dio a D. Francisco de Ávila
13 r.
Más por 8 caíces de yeso que se gastó en tapar las bocas calles
12 r.
Más por 20 libras de pólvora y 7 libras de balas que se repartió a los vecinos
35 r. 10 d.
173 r. 7 d.”⁸

También, sabemos que las tropas austracistas estuvieron alojadas en el castillo de Crevillent por los gastos ocasionados en vino para los soldados (120 reales), pocos días antes de la batalla de Almansa, que finalmente abriría el reino de Valencia a los borbónicos: “Confessamos los infraescriptos aver recibido de Francisco Gallardo, veinte reales [en vino/ que han servido para gastos de las tropas alojadas en esta villa de Crevillent] (sic). Abril, a 2 de 1707. Son 120 r.”⁹

A partir de entonces, era obligación de los municipios aportar ayuda a los destacamentos de soldados franceses instalados en Elche, Alicante y Orihuela, sobre todo con alimentos (carne, vino y cereales), cáñamo para fabricar cuerdas, forraje para los caballos

1 A partir de 1707, finalizada la lucha en nuestras tierras, el escribano se encargaba también de anotar las cuentas de la venta de agua de la Fuente Antigua que tenía lugar los domingos (80 reales anuales). Muchos son los datos relativos al tema del agua, sobre los que trataremos en otra ocasión.

2 Vid. CANDELA OLIVER, B., *El gobierno de Crevillent según las ordenanzas de 1756 y 1878*, Ayuntamiento de Crevillent. Archivo Municipal “Clara Campaamor”, 2021. Aquí podemos encontrar transcritas al completo las primeras ordenanzas municipales conservadas, correspondientes a 1756.

3 Como curiosidad, la documentación menciona a un pobre llamado Pedro Soler, nombre de una de nuestras calles, si bien desconocemos su origen y a quién corresponde.

4 AMCR, *Libro de Cuentas Municipales*, 1704, f. 675.

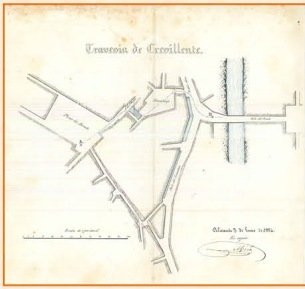
5 La documentación menciona, además del aljibe del Derramador, la acequia de la calle del Carmen, del Castillo, la del Raval, la Almudana y la de la Deula.

6 En Crevillent se denomina “sosa” o “barrella” y en nuestro territorio crecen naturalmente en terrenos salados, de cuya incineración se obtiene la sosa o barrilla, utilizado en la elaboración de jabón, como lejía y en la fabricación del vidrio.

7 AMCR, *Libro de Cuentas Municipales*, 2 de marzo de 1702, recibo nº 43, f. 345.

8 AMCR, *Libro de Cuentas del Consell*, 30-01-1706, f. 954. También hay varios cargos por “matar dragones en la sierra”, en referencia al regimiento inglés de los Dragones de Edimburgo.

9 AMCR, *Libro de Cuentas Municipales*, 2 de abril de 1709, f. 1027.



Plano de la Travesía de Crevillent (carretera Alta de las Atalayas). AMCR, 1884, Sig. 13018.

(garrofas) o alpargatas elaboradas en Crevillent.

La llegada de la dinastía borbónica al trono español trajo la implantación de los Decretos de Nueva Planta (1707), es decir, la imposición de la administración, leyes y lengua castellanas en los reinos que conformaban la corona aragonesa y, por tanto, al reino de Valencia al que pertenecía Crevillent; cambios que observamos en la documentación con el uso del sello real borbónico, nuevos cargos administrativos ahora del Ayuntamiento, (alcalde, regidores y procurador general), nueva moneda, el topónimo Crevillente (en lugar de Crevillent) y el uso del castellano como lengua en la administración, salvo alguna excepción, como, por ejemplo, un recibo abonado el 16 de noviembre de 1709, en concepto del arrendamiento del albalán de la mollienda:

“Confesse jo, Andrés Sanches y compañía, que el señor Gaspar Martínez dihuít lliures de moneda, a compliment de les seixanta lliures de la terça del arrendament que fini lo últim dia del mes passat del corrent any, les quals paga a dit ¿? Compañía, en virtud de consignació feta per ¿? Crevillent per lo arrendament del albará de la mollienda, y per la veritat fas el present, en Crevillent, a 16 de setembre de 1709.”¹⁰

Beneficencia y asistencia social a los pobres.

Transcurrida apenas una centuria desde la repoblación cristiana después de la expulsión de 1609, Crevillent, que contaba con 800 vecinos (3.600 habitantes), tenía entre su población cantidad de pobres, a los que el presupuesto municipal destinaba considerables recursos para remediar, en la medida de lo posible, su precaria situación a la que llegaban por diversas causas: económicas, sociales,

enfermedad o delitos.

Con todo, aquí encontramos las primeras referencias a lo que podemos denominar como los servicios sociales y asistenciales,¹¹ además del servicio médico, cuyo salario era, de lejos, el más valorado, junto a la comadrona, ambos sufragados por el municipio que les arrendaba casa propia.

El auxilio más importante a los más desfavorecidos venía dado por el propio *Consell*, tanto a título individual, con alimentos facilitados por las tiendas locales o trigo del Pósito, como de manera colectiva, en comidas celebradas coincidiendo con las fiestas religiosas más señaladas, como Pascua y Navidad. Veamos un ejemplo:

“Memoria del gasto que se iso en la limosna que se iso en dar a los pobres (sic) de la parroquia en el año 1701.

Primeramente, en tres arovas de arina, aceite y dos reales 22r.

En 16 libras y media de carne 31 r.
En 7 cabezas de carnero 5 r.6 d.
En 10 asaduras 5 r.
De apañar las piedras de la carne sería 3 r.12 d.
De apañar el pilón 4 r.
De limpiar los pesos y cordel 3 r.15 d.
74r. 9d.”¹²

Por su parte, los pobres transeúntes que pasaban por Crevillent eran atendidos por el ministro (Blas Balaguer), quien los llevaba al Hospital, institución que contaba con un *hospitaler*, y que jugará un papel importante en la asistencia pública a estas personas en los siglos posteriores.

La iglesia por su parte, en el ejercicio de la caridad cristiana, también ayudaba a los pobres, como lo demuestra una carta (inédita hasta el momento), enviada por el rector Manuel Ramón al obispo en 1730, y que incluye un listado completo de los pobres, enfermos y necesitados (véase anexo 1), de la que extraemos algunas conclusiones interesantes.

En primer lugar, de un total de 64 personas, más de la mitad (un 56%) son mujeres, casi todas viudas, ya que éstas tenían muchas dificultades para subsistir, además teniendo que hacerse cargo del mantenimiento de los hijos, y en algunos casos ni siquiera aparece su nombre, sino el del marido fallecido. Por su parte, la mayor parte de los hombres presentaban ceguera,

lo que les impedía trabajar para poder sobrevivir.

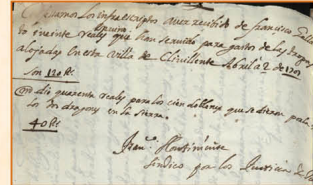
Por tanto, resulta preocupante, a la vez que sorprendente, la cantidad de personas pobres que tenía la población, por lo que queda pendiente el estudio de las causas que provocaron esta situación, sobre todo teniendo en cuenta el reparto de tierras a los repobladores que había tenido lugar menos de una centuria antes.

Fiestas, costumbres y tradiciones.

Un aspecto destacado de Crevillent es, sin duda, el de sus fiestas y tradiciones, cuyo origen, en algunos casos, se remonta a finales del siglo XVII y que han llegado hasta nuestros días, aspecto que ya tratamos en un estudio de las visitas pastorales, publicado en esta misma revista.

Desde la fundación de la parroquia de Nuestra Señora de Belén en 1602, cuando llegaba la Semana Santa se celebraban los Oficios del Jueves Santo, incluido el montaje del Monumento y una lámpara de aceite que iluminaba al Santísimo Sacramento, “desde primero de enero hasta fin de diciembre”; o la compra de palma blanca de Elche, repartida entre los vecinos para el Domingo de Ramos (24 r. 12 d.), además de la cera e incienso para la celebración de las misas.

Junto a la Semana Santa, las principales fiestas ligadas a la casa ducal y por tanto, las más importantes,



Recibo de gastos ocasionados por las tropas alojadas en Crevillent. AMCR, Libro de Cuentas Municipales, 2 de abril de 1707, f. 1027.

eran San Cayetano, la Candelaria (54 r. anuales en cera) y San Francisco. Precisamente, la devoción a San Cayetano fue traída por la duquesa de Aveiro desde Roma, quien propició la construcción de una ermita en la sierra y paraje del mismo nombre. En los primeros días de agosto, allí se reunían multitudes procedentes de los alrededores y en 1704, el *Consell* concedió una limosna de 50 reales para una nueva imagen del santo,

devoción que fue creciendo a lo largo de esta centuria, así como los ingresos que generaba, dando lugar a multitud de sucesos y violencias, tema que ha sido ampliamente estudiado por el Dr. Cayetano Mas.¹³

Pero la fiesta más importante de Crevillent era la del “*Nuestro Padre San Francisco*”, con capilla propia y retablo dorado en la parroquia desde 1628 (propiedad del señor desde 1654). Devoción muy extendida entre la población, la documentación confirma que tenía su cofradía desde 1701¹⁴ y una imagen con diadema de plata, estandarte, peana y andas doradas, que procesionaba por las calles de Crevillent el último domingo de cada mes, tras celebrar misa cantada.

Cuando llegaba el mes de octubre, el municipio concedía una subvención directa a sus mayordomos (190 reales), toda vez que organizaba multitud de festejos en honor al patrón con morteretes, corridas de toros –celebradas en el castillo hasta su derribo en 1925- y banquetes con dulces típicos, todo perfectamente detallado:

“Memoria del gasto que se iso en un refresco que se iso en los toros que se corrieron por las fiestas de Nuestro Padre San Francisco, en el año 1701:

Primeramente, en treita (sic) libras de confites a real cada una libra, ynportan treinta reales 30 r.

En dies libras de azúcar esponxado, a dos reales, 20 r.
De nueve libras de nieve 2 r. 6 d.
De aser tablado para la villa 13 r.
De llevar sillas y bancos y poner unas cortinas 1 r. 16 d.
A los toreadores, un real de a ocho 7 r. 12 d.
75 r. 10 d.”¹⁵

A estas primeras fiestas y devociones crevillentinas, se fueron añadiendo otras como la Virgen del Carmen, San José o la Virgen del Rosario, cofradía que siguió siendo la más rica e importante a nivel parroquial.

El estudio de las fuentes documentales resulta fundamental para ayudarnos a conocer mejor nuestra historia y el Libro de Cuentas Municipales o de Clavería es un claro ejemplo de ello. Hemos querido iniciar el análisis de este extenso documento

13 Vid. MAS GALVÁN, Cayetano (2017), “Devociones, conflictividad y clima. Los santuarios de Nuestra Señora de las Virtudes (Villena) y San Cayetano (Crevillent) durante la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 35, pp. 254-307; MAS GALVÁN, Cayetano (2018): “El santuario de San Cayetano (1673-1826) (y III)”, *Crevillente. Semana Santa*, nº 81, pp. 298-302.

14 En 1704, había varios mayordomos, entre ellos Josep Ailoy y Jaume Sol.

15 AMCR, *Libro de Cuentas del Consell*, 1701-1702, ff. 359-360

16 Archivo Diocesano de Orihuela (ADO), “Carta de un residente de Crevillente en que avisa aver cumplido un encargo de su Ilustrísima”, *Libros de Mitra*, 3, 1730, ff. 210-211.

que, digitalizado y a disposición de los usuarios en el Archivo Municipal, resulta clave para seguir descubriendo nuevas aportaciones sobre Crevillent en el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA.

- CANDELA OLIVER, B. (2019): “La antigua



Dibujo de San Cayetano. José Montesinos, Compendio Oriolano, 1795

parroquia de Crevillent a través de las visitas pastorales: 1ª parte (1605-1691)”, *Revista Semana Santa-Crevillent*, 82, pp. 246-249.

- CANDELA OLIVER, B. (2020): “La antigua parroquia de Crevillent a través de las visitas pastorales: 2ª parte (1722-1884)”, *Revista Semana Santa-Crevillent*, 83, pp. 210-214.

- MAS GALVÁN, C. (1997): “De por qué San Francisco es patrón de Crevillent (con algunas notas sobre San Cayetano)”, *Revista Moros y Cristianos Crevillent*, pp. 179-181.

- MENARGUES, J. (2001): “Aproximació a l’estudi de la institució municipal crevillentina durant l’època foral moderna”, *Revista Moros y Cristianos Crevillent*, pp. 209-212.

- MENARGUES, J. (2009): “La toponímia dels mudèjars i moriscs de Crevillent registrada en els documents cristians”. *Butlletí Interior de la Societat Catalana d’Onomàstica. Actes del XXXI, Col·loqui. Barcelona*, 2004.

- PUIG FUENTES, S. (1999): “El siglo XVII y la devoción a Nuestro Padre San Francisco”, *Revista Moros y Cristianos Crevillent*, pp. 203-206.

ANEXO 1.¹⁶

“Memoria de la limosna que de orden de su Ilustrísima se ha distribuido en esta villa de Crevillente a los pobres, enfermos y necesitados. Año 1730.

Sebastián Gallardo 3 r. 12 d.

Joseph Péres Muños 1 r. 12 d.
Vicente Arazil 1 r. 12 d.
La viuda de Balthazar 1 r.
Ginés Ontiniente, ciego 2 r. 12 d.
Sus dos hermanos ciegos 2 r. 12 d.
Francisco Pérez 2 r. 12 d.
Vizenta Davó 1 r.
Mariana Noguera 1 r. 12 d.
Isabel Ferrández, viuda 1 r. 12 d.
Feliz Mas 1 r. 12 d.
Gertrudis Pérez, viuda 1 r. 12 d.
María Mas, viuda 1 r.
Cathalina Martínez 1 r.
La viuda de Antón 1 r.
María Fons, viuda 1 r. 12 d.
Joseph Martínez 1 r. 12 d.
La ¿? De Vitoria y su madre 1 r.
El ciego de Navarro 1 r. 6 d.
Elena Noguera, viuda 2 r.
Juan López 1 r. 12 d.
Antonio Navarro 1 r. 6 d.
Úrsula Davó 1 r.
El hijo de Cayetano Planes 1 r.
Viuda de Bartholomé Asnar 1 r. 12 d.
María Quesada 2 r.
Martín Ferrández 1 r. 12 d.
Mariana Lledó, viuda 2 r. 6 d.
Francisca Thomas, viuda 1 r.
Margarita González 1 r. 12 d.
La viuda de Jaime Alfonso 1 r.
La viuda de Simón moreno 1 r.
Blas Asnar y su muger 2 r. 12 d.
La viuda de Espinosa 1 r.
La viuda de Santa Cruz 1 r. 12 d.
53 r. -18 d.//

María Maciá, viuda 1 r. 12 d.
La viuda de Adsuar 1 r. 12 d.
Theodora Lledó 1 r. 12 d.
El tío Nofre 1 r.
Nofre Alzamora, ¿? 1 r.
Joseph Mas Calataiud 1 r. 12 d.
Isabel Quesada, viuda 1 r.
Joseph Soriano 1 r. 12 d.
Laura Urtado 1 r.
Salvador Garía 1 r.
Bautista Navarro 1 r. 6 d.
Joseph Penalva 2 r.
Magdalena Manchón, viuda 1 r. 12 d.

Ginés Ontiniente 1 r.
Magdalena Vera, viuda 1 r. 12 d.
Francisca Lledó, viuda 1 r.
Francisco Arazil 1 r. 12 d.
Joseph Asencio 1 r.
Gerónima Pérez, viuda 1 r. 12 d.
Juana Navarro 1 r.
Gregorio Pons 1 r.
Ana Hernández 1 r.
Francisca González 1 r. 12 d.
Rosa Quesada 1 r. 8 d.
Gregorio Valera 1 r.
Juan Bautista Soriano 1 r.
Joseph Soriano 1 r. 12 d.
Importa la limosna dada 88 r. 8 d.
D. Manuel Ramón (firma),//”